

CALAHORRA EN LOS AÑOS 40

En Calahorra durante la década de los años 40, la vida era muy dura y aunque mi bisabuela me cuenta que no llegó a pasar hambre, sí que había mucha carencia de productos y las famosas cartillas de racionamiento, con lo que se adaptaban a comer lo que había, agudizando el ingenio para cocinar con lo que tenían al alcance en ese momento y aprovechando al máximo de todo lo que disponían (ropa, herramientas, utensilios...).

Calahorra en 1940 aumentó su población de 11.983 habitantes a 13.590.

Su crecimiento se debió principalmente a que muchas personas de los pueblos de la zona, sobre todo de la cuenca del Cidacos se vinieron a vivir a Calahorra por falta de recursos en sus pueblos al terminar la guerra.

El trabajo en aquella época giraba principalmente en torno al campo, la industria conservera y la famosa fábrica de la azucarera de gran importancia a nivel nacional y que tuvo años en los que se llegaron a contratar a 600 personas.

Durante la guerra, las fábricas sí que trabajaban ya que era de gran importancia la producción de conservas, pero tras la guerra al haber problemas para importar hojalata con la que fabricar envases, las fábricas tuvieron grandes dificultades y se pasó de 40 empresas conserveras en el año 1936 a 23 y me cuenta mi bisabuela que las mujeres iban a las fábricas para limpiar los botes usados para reutilizar (eso sí que era reciclar).

Había mucho paro y gran falta de trabajo. Una de las fórmulas utilizadas fue impulsar las obras en el municipio. Dice mi bisabuela, que Calahorra terminaba donde hoy se encuentra el ayuntamiento y que durante esos años fue cuando se realizaron las obras de alcantarillado y pavimentado de la zona del “ensanche” actual glorieta del ayuntamiento. También recuerda como en esa época se terminó de construir el antiguo cuartel de la guardia civil, que anteriormente estaba ubicado (en régimen de alquiler) en un edificio en el paseo Canalejas actual paseo del Mercadal. El cuartel de la guardia civil de Calahorra se inauguró el 13 de febrero de 1941. Actualmente dicen que van a conservar una parte y a mí me parece bien.

También al principio de esta década se inauguró el nuevo matadero y el nuevo ayuntamiento, este último en 1945, sustituyendo al ubicado en la plaza del Raso.

Apoyado por la política del régimen se construyó en varias zonas una gran cantidad de las que llamaban viviendas “baratas”, por ejemplo: los bloques de pisos junto al campo de fútbol de la Planilla, las casas en la carretera de Arnedo que popularmente llamaban “de los labradores” y los pisos junto a los actuales Institutos Marco Fabio Quintiliano y Valle del Cidados.

Hacia finales de los años 40 parecía que las cosas comenzaban a mejorar.

Mi bisabuela que actualmente tiene 91 años y está estupenda, me cuenta que fueron tiempos difíciles pero nunca perdieron la alegría, a la mínima oportunidad que tenían se juntaban los amigos y con poco lo pasaban genial, se vivía más en la calle compartiendo la vida con los vecinos, se pasaba de una casa a otra sin llave y se ayudaban prestándose lo que tenían: comida, ropa.... También como anécdota, me cuenta que tenían sus truquillos para esconder algo de comida de la que ellos mismos producían, pues en esta zona nuestra, con huertas y ganado no había tanta carencia como en las grandes ciudades.

Este texto es una mezcla de datos de investigación mía basándome en comentarios de mi bisabuela Carmen.